



## Cosecha negra: reflexiones sobre el desarrollo del género policial

Daniel Quirós

EL DIRECTOR FRANCÉS JEAN-PIERRE MELVILLE ALGUNA VEZ DIJO QUE EL GÉNERO POLICIAL ES LA ÚNICA FORMA MODERNA DE LA TRAGEDIA.<sup>1</sup> SIN DUDA, MELVILLE SE REFERÍA A TODA UNA TRADICIÓN DRAMÁTICA EN LA PRODUCCIÓN CULTURAL DEL OCCIDENTE.

Sin embargo, me gustaría pensar en esta tragedia como algo mucho más palpable y materialista, ya que, si el género policial es un producto de la época moderna, tendría que ser una expresión de su fracaso, de su lado oscuro. En Latinoamérica, el género policial nos ayuda a expresar la tragedia de nuestra posmodernidad neoliberal, plagada de desigualdades, violencia y criminalidad. Para Costa Rica, cuyo imaginario nacional siempre ha querido diferenciarse de estas problemáticas sociales, el género cobra validez no solo como producción estética, sino también como una exploración crítica de los cambios socioeconómicos de los últimos treinta años, los cuales han traído mucho de bueno, pero

indudablemente, también mucho de malo.

El género policial, como dice Melville, es sin duda un producto de la modernidad. O sea, no se puede concebir *Los asesinatos de la Calle Morgue* (1841), de Edgar Allan Poe (considerado el primer cuento policial o detectivesco propiamente), sin los profundos cambios socioeconómicos que acontecen en Europa y Estados Unidos a mediados del siglo XIX. El crecimiento de las ciudades de la mano del capitalismo industrial, además de la consolidación de los grandes imperios, significa también el incremento de la desigualdad y el crimen a una escala sin precedente. La figura del detective metódico e intelectual (el Auguste Dupin

---

<sup>1</sup> Aunque el género policial, detectivesco, negro o neopoliciaco no son necesariamente lo mismo, se discutirán de manera intercambiable en esta breve reflexión, así se le ahorrará al lector una aburrida y extensa discusión terminológica.

de Poe, el Sherlock Holmes de Conan Doyle, el Hercule Poirot de Agatha Christie), entonces, se puede relacionar en su inicio, a los valores posiluministas que sirven de fundamento para la formación de los estados europeos, y a una profunda fe en la razón como motor de la historia humana. Así el crimen o *enigma*, que aparece como un fenómeno social aislado e individualista que amenaza el cuerpo social, es siempre nítidamente resuelto, restituyéndose mediante la lógica deductiva, el orden simbólico del *statu quo*.

Es contra estos detectives racionales, intelectuales y metódicos que se rebelan en los veinte, los escritores del *hardboiled* norteamericano, quienes restituyen al crimen su contexto social. Así se nos presenta, desde la primera línea de *Cosecha roja* (1929), de Dashiell Hammett (considerada la primera novela del *hardboiled*), una ciudad llamada *Personville*, cuya corrupción institucionalizada, violencia y relaciones sociales jerárquicas le han valido el apelativo de *Poisonville*. El detective privado del *hardboiled*, una figura liminal que se desenvuelve en algún lugar entre la ley y el crimen, el orden y el caos, es un hombre cínico y desencantado, de habla coloquial y gestos callejeros, más cómodo en un bar de mala muerte que en una biblioteca llena de libros. Su investigación del crimen es ahora

una exploración de un problema social, a veces resuelto sin claridad, y en cuya resolución o conclusión intercede el azar, fuerza antirracional por excelencia.

En Latinoamérica, el género policial o detectivesco empieza con traducciones e imitaciones mediocres de la forma *enigma* a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y culmina en la máxima expresión y resignificación de esta forma con los cuentos de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Desde 1950 en adelante, sin embargo, se ve una progresiva influencia del *hardboiled* norteamericano, que en los sesenta y setenta es "politizado" en relación con los movimientos izquierdistas que surgen a través del continente. En la producción más contemporánea del género, y ante la tragedia de una realidad social caracterizada por la peor desigualdad, violencia y criminalidad en la historia de la modernidad, continúa una producción "negra" o "neopoliciaca", escrita bajo la sombra del *hardboiled*,<sup>2</sup> cuya función ideológica es explorar críticamente un momento

---

2 Pienso aquí en escritores como Paco Ignacio Taibo II en México, Leonardo Padura Fuentes en Cuba y Ramón Díaz Eterovic en Chile. También habría que mencionar la influencia del género sobre la narrativa latinoamericana en general, específicamente en relación con autores como Ricardo Piglia, Roberto Bolaño, Sergio Ramírez, Rodrigo Rey Rosa, Horacio Castellanos Moya, Cristina Rivera Garza, Marcela Serrano, entre otros.



histórico caracterizado por la caída de los proyectos utópicos de izquierda, y las grandes verdades en general. La novela *Plata quemada* (1997), de Ricardo Piglia, por ejemplo, comienza con un epígrafe de Brecht que nos pregunta: “¿Qué es robar un banco comparado con fundarlo?”. El criminal contemporáneo es el sistema socioeconómico, y el interés narrativo reside más en explorar el contexto social en el que se instaura el crimen, que en resolver el enigma o “misterio”.

La Costa Rica de la democracia neoliberal del siglo XXI sin duda ha perdido algo de su excepcionalidad, y ha visto en los últimos treinta años el desarrollo de problemáticas socioeconómicas que comparte con el resto del istmo centroamericano y del continente. En parte, creo, esto explica el crecimiento reciente del género policial en el país, cuya influencia explícita o implícita es posible detectar en obras tan diversas como *Cruz de olvido* (1999), de Carlos Cortés; *Después de la luz roja* (2001), de Mario Zaldívar; *En clave de luna* (2004), de Oscar Núñez; y más recientemente, *Mariposas negras para un asesino* (2005), *El laberinto del verdugo* (2010), de Jorge Méndez-Limbrick y *Verano rojo* (2010).

Este género nos permite, entonces, explorar las problemáticas sociales contemporáneas, y así también deconstruir

el estereotipo de la Costa Rica romántica, ideal, pacífica e igualitaria aún tan presente en ciertos discursos culturales, políticos, económicos e históricos del país. Pero más que una intervención temática en el imaginario nacional, el género policial también intercede al nivel estético, cuestionando entre otras cosas la separación nítida entre “alta” y “baja” literatura, realidad y ficción, y géneros literarios claramente diferenciables. De esta manera, este género se opone a ciertas tendencias ensimismadas, y francamente esnobistas, de la producción y crítica literaria nacional y continental, revelando que el estilo conciso y minimalista, tanto como la posibilidad de un público lector más amplio, pueden servir a los propósitos de renovar y desarrollar la literatura, y no simplemente de “entretener” mediante lo que peyorativamente ha sido caracterizado como “literatura popular”, cliché y simplista. Como una de las tendencias literarias más significativas en el continente desde el llamado “pos-boom”, el género policial nos ha ayudado, como dice Piglia, a percibir el mundo moderno, y esta es al final la meta de toda buena literatura.